

El Eco de Cartagena



DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Hoy, como miércoles, se ha celebrado en los alrededores de la Plaza de España el acostumbrado mercado de aves y ganados, que dió un paso de más y ha visto muy concurrido.

Al pasar esta mañana por la parcela de terrenos dedicada a este objeto hemos salido muy impresionados acerca del abandono en que la tienen. Tanto el Alcalde como los componentes del concejo municipal.

En aquel sitio, se congregan los días como hoy, infinidad de carruajes que conducen las aves para la venta, y allí seude gran número de compradores reventando aquel trozo de terreno perteneciente al Ensanche casi intranstable por el abandono en que lo tiene nuestro Ayuntamiento.

Si el señor Alcalde y sus compañeros del concejo municipal fijaran un poco la atención en este asunto comprenderían que es verdaderamente vergonzoso para una población como Cartagena que allí se encuentren infinidad de enormes piedras, profundos buches y montones de tierra que hacen casi imposible el tránsito.

No nos extraña este descuido municipal acerca del lugar donde semanalmente se celebra el mercado de ganados y aves, pues la misma incuria ocurre en los distintos servicios que corren a cargo de nuestros ediles.

Hace unas cuantas sesiones que el señor Madroña rogó al señor Alcalde en nombre de los vecinos de la calle del Carmen que ordenase lo conveniente para el arreglo de las aceras, que como saben nuestros lectores están imposibles para poder pasar por ellas muy especialmente por las noches.

Ni las súplicas que nosotros con bastante frecuencia hemos dirigido al señor Fernández, ni los ruegos de un representante del pueblo en los consejos municipales han hecho eco en el señor Alcalde, y las aceras siguen con sus defectos que hacen mers ocasionando caídas a los transeúntes.

Esto verdaderamente es intolerable.

Y vamos a otro asunto.

Con el hermoso ejemplo dado por la autoridad militar, acerca del escandaloso abuso que venían haciendo los vendedores de pan subiendo el precio de éste onerosamente, creíamos nosotros que el alcalde y sus compañeros del concejo municipal hubieran animado a seguir la campaña en favor del pueblo, revisando los artículos de primera necesidad e imponiendo el castigo que se merece a los que venden las mercancías adulteradas y falsas de peso.

Pero nos hemos equivocado grandemente, ni los concejales de uno y otro bando se ocupan de estas cosas que grandemente le agradecería la opinión pública.

Nuestros exploradores

Como teníamos anunciado en el tren de las diez y media regresaron anoche a ésta los grupos de los exploradores cartageneros que marcharon a Aguilas a las fiestas de la promesa de la tropa de aquella ciudad.

Los jóvenes cartageneros vienen satisfechísimos en alto grado no solo por el recibimiento que les hicieron los aguilenses sino por las deferencias que el pueblo entero ha tenido para los exploradores cartageneros obsequiándoles constantemente y cuidándolos en las casas donde fueron alojados con verdadero cariño.

A recibir la tropa cartagenera acudió a la estación férrea gran número de familias y al entrar en la población batido marcha fueron grandemente aplaudidos por el numeroso público que ocupaba las calles.

Después de hacer alto la tropa frente al comité y de depositar la bandera a los acordes de la Marcha Real, antes de disolverse la fuerza el Presidente señor Dorda dió un viva a Aguilas que fué contestado por todos los que allí se habían reunido.

Renacimiento de la abogacía española

Las ideas, palomas mensajeras del alma que se remontan al cielo, escogen sus inspiraciones y descienden a la tierra transmitiendo a las inteligencias el néctar de sus primores, ansian de las caricias del sentimiento para concretarse en hechos, dominar e imponerse, y nada más pronto que los Congresos para despertar y fomentar impulso tan prodigioso, que depara maravillas insuperables.

Esas Asambleas, reuniones de profesionales que discuten y resuelven los problemas que afectan a las ramas del saber o actividad que cultivan, son para los abogados y demás clases doctas como una prolongación y complemento de las Universidades, donde a la par que se estudia y labora se estrechan los lazos del compañerismo, y con el cambio de elucubraciones, observaciones y experimentaciones que abren y aclaran horizontes desconocidos, familiarizan los congresistas infundiéndose fortaleza y resolución para lograr sus aspiraciones.

¡Benditas aspiraciones! Son ensueños engarzados entre el ideal y la realidad, que tienen poder desumbrador de atraer y reunir a los arquitectos, médicos forenses, médicos titulares, doctores en Ciencias y Letras, notarios, registradores de la Propiedad, procuradores judiciales y numerosas clases sociales, colosas por desterrar sus moldes arcaicos y volutas y de entrar francamente en la vida moderna. Y la abogacía, con el altruismo que la distingue, responde en Francia, Alemania, Italia e Inglaterra, celebrando Congresos nacionales, en Bélgica con los internacionales de Bruselas y Lieja, que acuerdan luminosas concepciones para la clase en aras del bienestar y florecimiento social, y en nuestra amada patria con el Congreso nacional de abogados de San Sebastián, que se celebrará del 1.º al 9 de septiembre próximo, fruto de las tentativas de Asamblea del insigne Colegio de Madrid para la reforma de los Estatutos profesionales, de las ingeniosas campañas de «El Foro Español», «La Revista de los Tribunales» y otras muy autorizadas publicaciones, y de las generosas inquietudes de jóvenes compañeros de preclaros Colegios, entre ellos el de Valencia, deseosos de enaltecer y renovar su ministerio, e iniciativa del emprendedor decano del Ilustre Colegio de aquella población, don Mariano Zuñanivar, que verá realizado el proyecto con éxito inusitado y esplendor majestuoso.

Brillante, muy brillante será la Asamblea. No puede menos de ser así, pues la abogacía, esa excoelsa institución, salvaguarda de los derechos ciudadanos y garantía del progreso, en medio del complejo renacimiento que presenciarnos ha de cumplir el providencial designio de imprimir, a los rumbos que trae la sociedad nueva con sus conquistas y portentos, el espíritu jurídico de la civilización más pura y delicada, y consciente de su elevada misión, con un rosciler de esperanza acoge el Congreso entusiasmando, enviando sus adhesiones y asistiendo a sus torneos los Colegios de Abogados más salientes y los compañeros más insigues que conyuvan al triunfo de esa obra cultural y regeneradora de la nación, precisamente en los supremos momentos que la merecen auras nostálgicas de salvación y grandeza.

El Comité organizador del Congreso, después de preparados el Reglamento y el cuestionario, que son un modelo de discreción finísima, y cuyos antecedentes pueda suministrar el incansable secretario de dicho Comité don Gerardo César Balmaseda, procura recibir a los congresistas con honores y agasajos, dedicándoles festivos, distracciones y esparcimientos, que les compensen de los sacrificios de sus tareas y que les conserven gratos recuerdos de su corta estancia en San Sebastián.

Si, la perla del Norte, la bella ciudad donostiarra, en sus días más animados, en el apogeo de sus encantos; cuando los Monarcas y repúblicas la honran con su visita contemplándola embobados; cuando las damas linajudas, los opulentos hacendados, la exquistas de la inteligencia y los curiosos extranjeros confundidos en bullicioso y sugestivo torbellino vayan a disfrutar las dulces brisas del Cantábrico y a jugar con las ondas marinas, y en delirioso asueto descansan y reparan sus energías y solaces y recrean su espíritu, esa ciudad graciosa y seductora ostentará risueña el fausto acontecimiento de la celebración del Congreso nacional de Abogados.

Vicente García Desfilis.

La industria militar en España

Ferrocarriles huileros y ferrocarriles estratégicos

Es cosa sabida que una de las principales causas de la escasa explotación huilera en España es la falta de ferrocarriles.

Los ferrocarriles de corto recorrido que forman el plan oficial de nuevas construcciones se clasifican en secundarios y estratégicos; pero, en realidad, dada la actual situación de España en materia de explotación huilera, todo ferrocarril huilero tiene para nosotros un interés estratégico. Y ese motivo debiera ser suficiente para que, sin más trámite, emprendiera su construcción el Estado.

Es este un capítulo importante de la política ferroviaria, que solo constituye un ideal, pues ningún Gobierno lo ha incluido seriamente en su programa.

No es necesario repetir que si todo ferrocarril huilero tiene un interés estratégico desde el punto de vista de las industrias militares, lo tiene igualmente toda la red ferroviaria española desde el punto de vista más general de la defensa del reino.

Como tantos otros, este factor de nuestra seguridad y de nuestra independencia está en manos de extranjeros. Gran número de nuestros gobernantes, en vez de procurar hacerse dueños de este elemento, solo se han preocupado de ponerse al servicio de las empresas extranjeras para servirlos con buen provecho propio en la vida oficial. Y mientras continúa este escándalo crónico de los políticos que cobran nominalmente como consejeros, en materia de alguna competencia técnica tienen para aconsejar, es imposible esperar que haya en España una política ferroviaria. Los Gobiernos seguirán gobernando para las empresas de ferrocarriles y en contra de la defensa nacional.

A la inmensidad se une el bullicio. La compañía extranjera, fundada para monopolizar la nueva red de secundarios y estratégicos se llama oficialmente española; pero, en cuanto se constituye una línea en seguida aparece el director extranjero, como demostración de que el verdadero centro y la verdadera autoridad están más allá de la frontera.

Pero no solo son las líneas; hay, además, el problema del material. Existen importantes minas de hierro (las de Langreo, en Asturias, por ejemplo, las de la zona de La Robla en León y Palencia), en que la producción no puede aumentar, porque, aunque hay línea de ferrocarril que la sirva el material rodante es demasiado escaso.

Y en estas circunstancias, no habiendo podido decirse más que una fábrica capaz de llenar esta imperiosa necesidad, aparte las de las mismas compañías, se ha estado permitiendo la exportación de material ferroviario al extranjero; material rodante necesario para aumentar el tráfico y material fijo, necesario para las líneas huileras que urgen, cuyo alto precio es precisamente uno de los inconvenientes para construir las.

Estudiando las estadísticas mensuales de Aduanas se encuentra que en la partida de carruajes para ferrocarriles y tranvías el saldo exportador de 1916 (unos nueve millones de kilogramos) es un 70 por 100 mayor que el saldo importador de 1914; en la de hierro y acero en barras-carrioles el saldo importador de antes de la guerra, que era de dos y medio a tres millones de kilogramos, se ha convertido en un saldo exportador de unos dos y medio, en la partida de hierros manufacturados, donde pueden entrar ejes y ruedas, el saldo exportador de 1916 (que llegó ya a 50 millones de kilogramos el undécimo mes) es doble del saldo importador de 1914, y, como remate, en las partidas de madera en traviesas y tablas se observa también un gran aumento de exportación, que para las traviesas era nula en 1914.

Es no es gobernar para el país, sino en contra del país y de sus necesidades militares.

Estas exigen imperiosamente: que cese de una vez el escándalo crónico del «consejerismo», para que los Gobiernos nacionales puedan tener sobre las Compañías ferroviarias la autoridad moral y material necesaria; que los ferrocarriles huileros y estratégicos se construyan sin pérdida de tiempo y pertenezcan al Estado; que se fomente la industria de material ferroviario; y que, mientras España no tenga todo el preciso, no se permita exportar ni una vagoneta, ni un carril, poniendo energísimos fin a la farsa de que, con las apariencias de industria española, funcionan aquí fábricas organizadas para proveer de material ferroviario a potencias extranjeras.

EL MUNDO QUIERE LA PAZ

Nuevos argumentos

El mundo quiere la paz, y como a esa voluntad universal se opone la testarudez empecatada de Inglaterra y Francia, que, incapaces de vencer a los Imperios centrales, no se avienen con su suerte, aceptando la cesación de hostilidades que éstos les han propuesto, contra aquellas potencias, contra Inglaterra sobre todo, debe el mundo mostrar su enemiga.

Va a hacer un mes que el nuevo canceller imperial, doctor Michaelis, se expresó ante el Reichstag en estos términos:

«Alemania no ha querido la guerra; no anhela conquistas ni aspiraba a ampliaciones de su poderío por medio de la fuerza. Como esto es así, Alemania no continuará la guerra un día más si puede obtener una paz honrosa. Lo que queremos en primer término es la paz, con el plenísimo derecho de quien ha sabido resistir victoriosamente.

El territorio de la patria es intangible. Mientras el adversario venga a nosotros para arrebatarnos nuestro territorio no habrá medio de que tratemos de paz. Las negociaciones de paz deben ponerse en situación de asegurar para siempre nuestras fronteras.

La paz ha de ofrecer base perdurable para la reconciliación permanente de los pueblos; tiene que evitar, como se expresa en el proyecto de la mayoría del Reichstag, que vuelvan los pueblos a enemistarse mediante el aislamiento económico».

No puede darse mayor nobleza. Alemania, vencedora, ocupante de grandes porciones de los territorios de sus enemigos, brinda una vez más a éstos ocasión para una paz honrosa, desprendiéndose de sus conquistas, en buena lid ganadas. Frente a esa actitud, Inglaterra y Francia, que es visto no pueden, a pesar de sus máximos esfuerzos derrotar al adversario, no sólo no están, sino que amenazan ridículamente, soberbiamente, con apoderarse de tierra alemana, tejiendo a la vez torpes redes de carácter económico, para seguir fomentando el odio de todos los pueblos para después de la paz. Ello es prueba de que los aliados reconocen su impotencia mental, su menor cultura, su mayor atraso en las nobles artes del trabajo y el progreso para competir con Alemania.

¿Dónde está la libertad? ¿Qué idea tienen de ella los que tanto la muestran en los labios, cuando piensan en esos medios reaccionarios, inquisitoriales, vejatorios, para amedrentar con coacciones al libre comercio del mundo, pretendiendo imponerle los productos de su industria? ¿Es que creen que todos los demás mortales somos sus esclavos, para someternos, aceptando de por vida sus odios mezquinos? No lo conseguirán, porque en el solo hecho de proclamar semejantes propósitos de venganza, ya muestran, como queda dicho, su impotencia, y por eso son despotas, y el mundo ha girado mucho sobre sí para plegarse a tamaño despotismo.

¿Quién mantiene la guerra?

En la declaración del Reichstag a que nos referimos en nuestro artículo anterior, se dijo terminantemente:

«Con la paz son incompatibles las adquisiciones territoriales por la fuerza y las opresiones políticas, económicas o de carácter financiero. Reprueba el Reichstag todos los planes que tiendan al aislamiento económico y causen enemistad entre los pueblos después la guerra.»

Esa es la buena doctrina, la única, consagrada por los más elementales principios de libertad y tolerancia que rigen la marcha del progreso. ¿Que Inglaterra y Francia no pueden, no saben o no quieren producir en cantidad, calidad y baratura para vencer a Alemania en la libre concurrencia de los mercados del mundo? Y ¿qué le vamos a hacer? Que trabajen, que fomenten el estudio, que extiendan más y más la cultura entre sus pueblos, y si no que vayan a la zaga de su enemigo, como ya iban antes de la guerra, y por eso es la guerra; pero pretender que todos los países de la tierra sean feudo moral y material de la industria, de las artes, letras, ciencia y comercio de la Gran Bretaña y Francia, siendo así que en todos los órdenes marcha Alemania a la cabeza de la civilización, eso no, porque es regresivo, porque es antiliberal, porque pugna con todas las conquistas realizadas por el derecho moderno.

Abundando en la declaración del Reichstag, el canceller, doctor Michaelis, dijo:

«La paz habrá de preservarnos de que la alianza armada de nuestros adversarios no degeneren en una nueva alianza general económica contra nosotros.»

En armonía con esa afirmación está este otro principio, declarado también por el Parlamento alemán, y en el cual coincide el mundo entero: la libertad de los mares. El romano Pontífice acaba de proclamarla también, en nombre de la cristiandad; en su reciente mensaje Benedicto XV pide el desarme. ¡Bello ideal! Pero es que los señores de los acorazados británicos, que al mundo tiranizan, no son de cartón, y si para garantía de una paz duradera y para menor agobio de los pueblos, harlo castigados con las cargas de la guerra presente, es bueno que los presupuestos militares se disminuyan hasta lo más indispensable; si se suprime el militarismo terrestre, cuyo radio de peligro es limitado, ¿cómo no suprimir el militarismo naval, que se extiende por todos los ámbitos del planeta? La voz del Vicario de Cristo es ahora, como siempre, voz de la Humanidad. España, la hija predilecta de la Iglesia, tiene también una alta misión que cumplir, secundando la iniciativa pontificia. El mundo quiere la paz, y con que el mundo muestre su enemiga a los que no la quieren, con que todos los neutrals se abstengan de favorecer por modo ni directo ni indirecto a Inglaterra, la paz vendrá para bien de todos.

NID.

De Sociedad

Los que viajan

De Madrid llegó a ésta el teniente coronel, agregado militar a la Legación de Chile en España, don Ricardo Izañaval.

Regresaron a Toledo para terminar las vacaciones de verano, los alumnos de la Academia de Infantería don Manuel Hidalgo y don Rodolfo Espa.

En el correo de hoy ha salido para Guadalupe, nuestro amigo y paisano el bizarro capitán de la Benemerita don José de la Torre.

Notas varias

Mañana noche se celebrará en el Real Club de Regatas el cuarto concierto por la laureada banda de Infantería de Marina bajo el siguiente programa:

- 1.º Der Reichshutz (ouverture), Weber.
- 2.º Minuetto, Bolzoni.
- 3.º Aida (selección), Verdi.
- 4.º Parsifal, Wagner.
- 5.º Polonesa, Schubert.
- 6.º Escenas Pintorescas (suite), Massenet.

- I. Marcha.
 - II. Air de ballet.
 - III. Angelus.
 - IV. Jete Bohème.
- Mañana tarde de 2 a 4, segundo concierto en el Café Suizo por los señores Casas y Monteagudo, con el siguiente programa:

- Primera parte
- 1.º Mazurka de concierto, H. Wieniawski.
 - 2.º Sinfonía número 2 (2.º tiempo), Beethoven.
 - 3.º El Duo de la Africana (jota), Caballero; (arreglo de concierto de P. Sarasate).

- Segunda parte
- 4.º Romanza en fa, Beethoven.
 - 1.º L'Arlesienne (Suite II), Bizet.
 - I. Pastorale.
 - II. L'Arlesien.
 - III. Menuet.
 - IV. Farandole.

J. CASAU FOTOGRAFO SUCESOR DE GOMEZ ROS Osona (antes Cañón), n.º 3